

Las universidades españolas son las que más estudiantes Erasmus envían y reciben

UNIVERSIDADES QUE MÁS ESTUDIANTES ENVÍAN

Posición en el ranking.
Datos del curso 2013-2014

1	Universidad de Granada	2.020
2	Universidad de Bolonia	1.901
3	Universidad Complutense de Madrid	1.775
4	Universitat de València	1.601
5	Universidad de Padua	1.347
6	Universitat Politècnica de Catalunya	1.275
7	Universitat Politècnica de València	1.253
8	Universidad de Varsovia	1.241
9	Universidad de Viena	1.206
10	Universidad Carolina de Praga	1.185
12	Universidad Politécnica de Madrid	1.131
16	Universitat de Barcelona	1.041
17	Universidad de Sevilla	976
18	Universidad de Málaga	964
20	Universidad de Zaragoza	957
21	Universidad del País Vasco	956

UNIVERSIDADES QUE MÁS ESTUDIANTES RECIBEN

Posición en el ranking.
Datos del curso 2013-2014

1	Universidad de Granada	1.918
2	Universidad Complutense de Madrid	1.731
3	Universitat de València	1.722
4	Universidad de Bolonia	1.678
5	Universidad Carolina de Praga	1.360
6	Universitat Politècnica de València	1.290
7	Universidad de Sevilla	1.139
8	Universitat de Barcelona	1.106
9	Universidad de Liubliana	1.091
10	Universidad Católica de Lovaina	1.048
12	Universidad de Salamanca	1.029
15	Universitat Autònoma de Barcelona	888
19	Universidad Autónoma de Madrid	849
22	Universidad Carlos III de Madrid	832

Universidades españolas

FUENTE: Comisión Europea

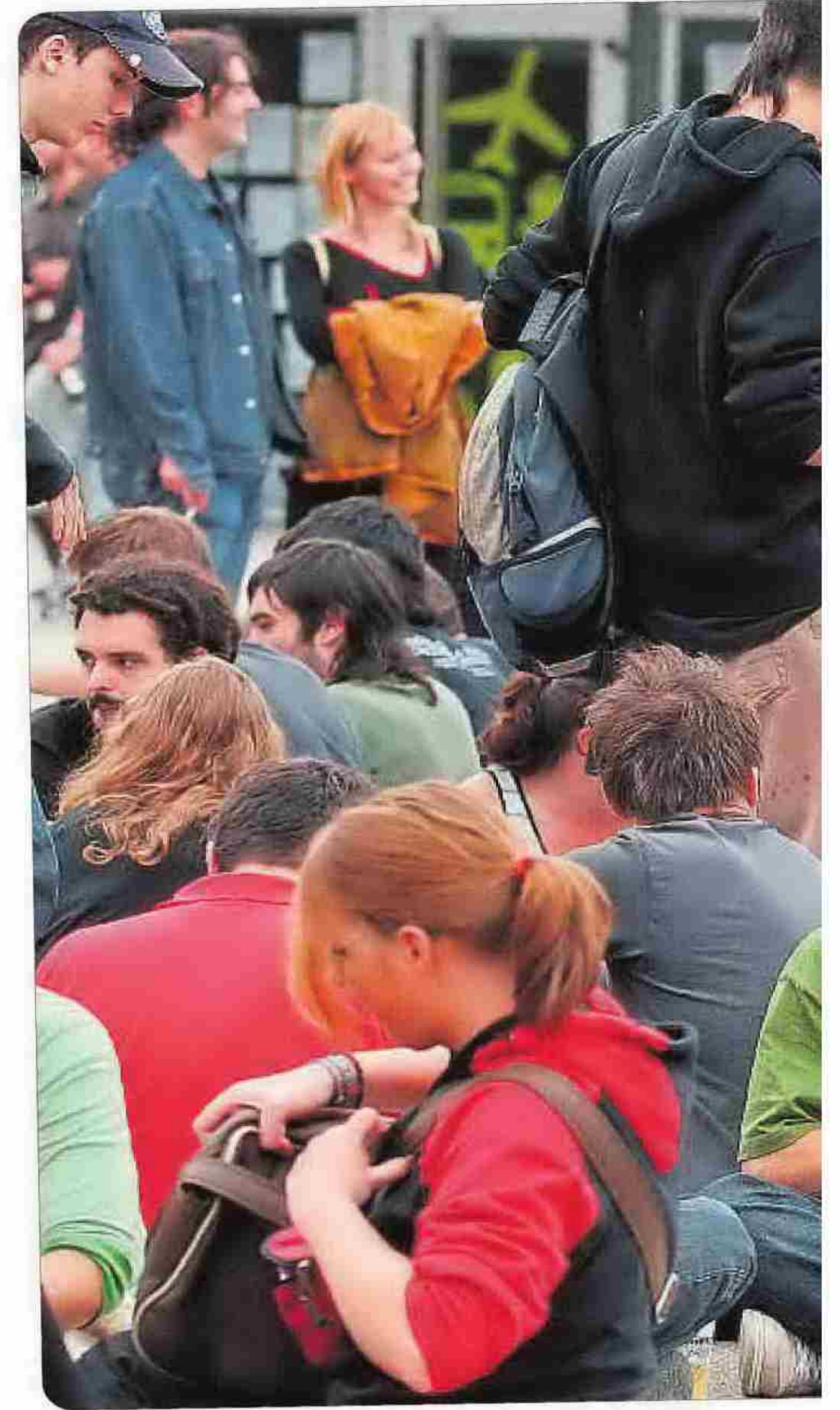
LA VANGUARDIA



Agencia matrimonial. Joan C., como el 23% de los Erasmus, halló el amor durante la beca



Erasmus Iglesias. El líder de Podemos, en una manifestación durante su estancia en Bolonia



BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

Estudiar una temporada en el extranjero no siempre ha estado bien visto en las universidades europeas. “¿Se cree que le vamos a regalar un diploma porque se haya ido a hacer un viajecito a Estados Unidos?”, contestaron de malos modos a una estudiante de Derecho italiana en 1959 cuando volvió a la Universidad de Roma y trató de que le reconocieran los estudios que había hecho en Nueva York gracias a una beca Fulbright. “¿Universidad de Columbia? Nunca he oído hablar de ella”.

Aquella frustrante conversación convirtió a la joven, Sofia Corradi, en una auténtica activista de la movilidad educativa. Después de mucho batallar en despachos de rectores y políticos, la tenaz profesora Corradi vio hecho realidad su sueño en 1987 con el lanzamiento de las becas Erasmus. Más de cuatro millones de universitarios han participado en el programa desde su creación, uno de los proyectos que más han ayudado a concretizar la idea de Europa. Si se cuenta a docentes, aprendices y voluntarios, la cifra total supera los cinco millones (952.100 de ellos, españoles).

Erasmus celebra su 30.º aniversario en pleno proceso de cambio. Ahora se llama Erasmus+ y engloba nuevas iniciativas para democratizarse y abrirse a más jóvenes, por ejemplo, a través del deporte. Un 5% de los universitarios sale cada año al extranjero como Erasmus, un porcentaje inferior al que se aspiraba en 1987, cuando se pensaba en llegar rápidamente al 10%. La

Generación ERASMUS

R

EL REPORTAJE

Las becas Erasmus, un proyecto que ha ayudado a concretizar la idea de Europa y ha ampliado la formación de cinco millones de europeos, cumplen 30 años

crisis ha disparado su popularidad y actualmente cuenta con el mayor presupuesto de su historia, 14.700 millones de euros para 2014-2020. Con todo, la baja dotación de las becas sigue “siendo un obstáculo para la movilidad”, afirma Liva Vikmane, vicepresidenta de la Unión de Estudiantes Europeos. La ayuda media es de 274 euros al mes. “Es todavía un proyecto elitista y no se hacen suficientes esfuerzos para atraer a más gente”, lamenta Vikmane en referencia a la falta de aprendices, estudiantes de formación profesional o con discapacidades.

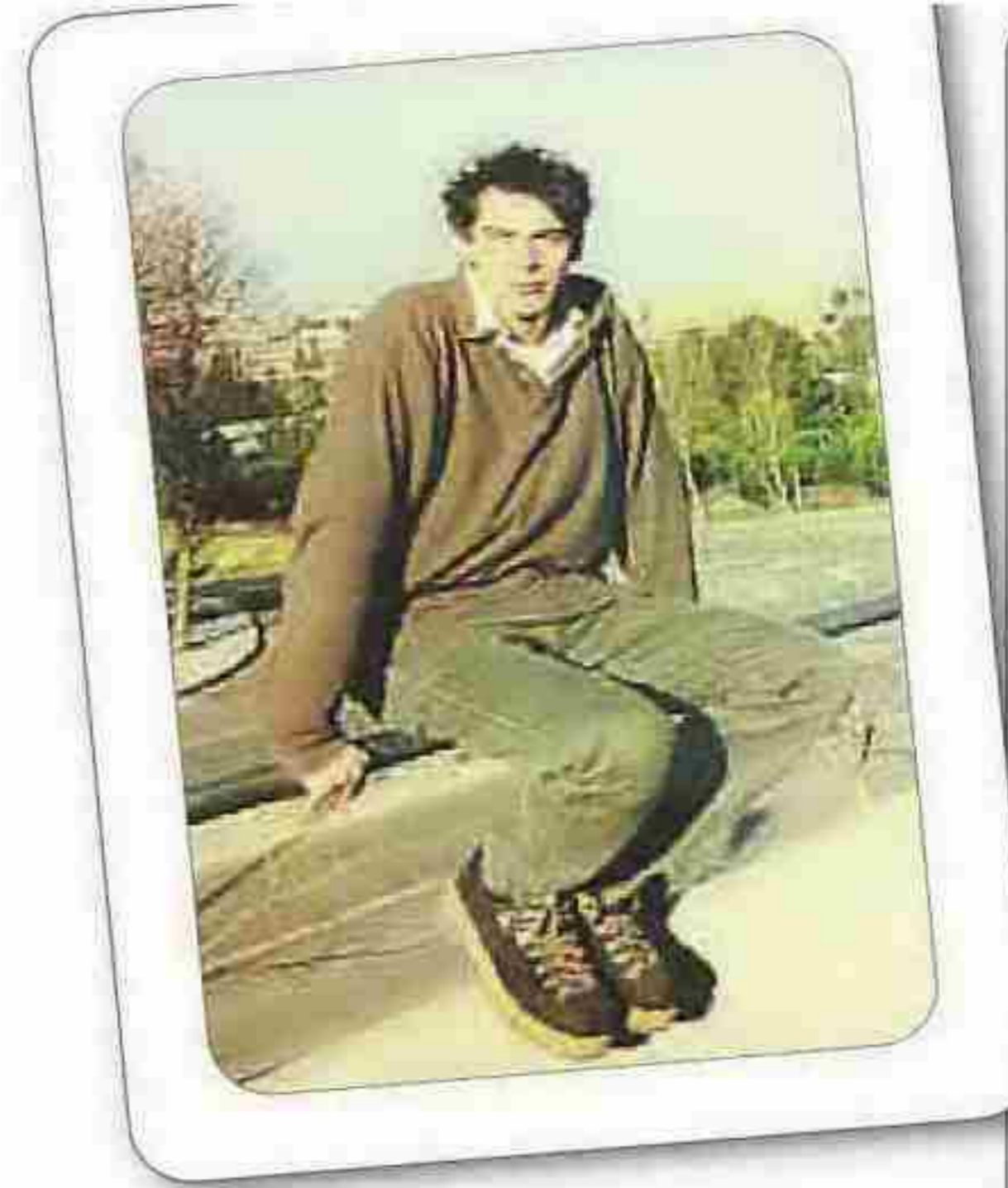
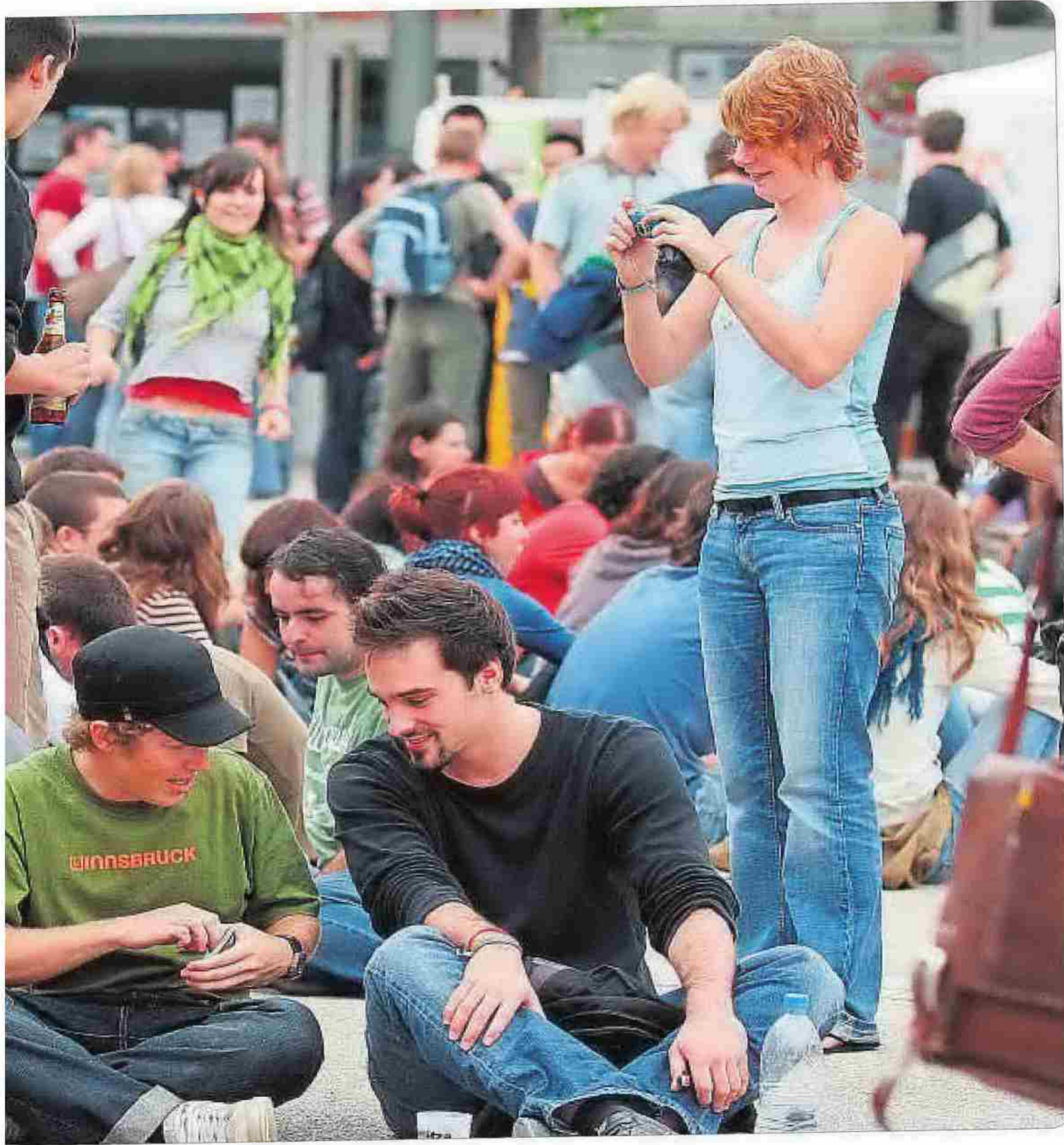
Los detractores de la integración europea tienen en las becas Erasmus una de sus bestias negras. Pero quienes creen en ella insisten en que, si Erasmus era necesario en 1987, más aún lo es ahora que los ideales europeos cotizan a la baja. Pocos ponen en duda los beneficios del programa. Los antiguos Erasmus tienen una tasa de desempleo inferior a la de quienes no han participado en programas de movilidad y tienen un 50% menos de posibilidades de caer en el paro de larga du-

ración, según un informe del 2014. Diez años después de graduarse ocupan más puestos de gestión que la media. Participar en el programa mejora la competencia en idiomas y ayuda a adquirir habilidades muy valoradas en el mercado laboral, como la capacidad de adaptación o de resolución de problemas.

Ser Erasmus no sólo ayuda a encontrar empleo. Lleva fama de romper relaciones amorosas, pero un 23% encuentran a su pareja estable durante su estancia en el extranjero (y en un 30%, sea entonces o después, es de otra nacionalidad). Extrapolando la tasa de fertilidad europea, Bruselas ha llegado a la conclusión oficiosa de que en los primeros 27 años del programa nacieron un millón de bebés Erasmus.

“Para mí la multiculturalidad empezó con el Erasmus. Te empuja a intentar entender otras formas de pensar”, explica Joan Colom, un ingeniero de Telecomunicaciones de la Universitat Politècnica de Catalunya que en 1997 pidió la beca para hacer el proyecto de fin de carrera. Le asignaron Portugal pero a última hora acabó en Bruselas. Hoy es gestor de proyectos internacionales de una gran empresa española. Aunque el año en la Vrije Universiteit Brussel “fue un descanso respecto a la dedicación absoluta de Barcelona” los cinco años anteriores, la beca le enseñó a “desenvolverse en un entorno internacional, que es algo más que hablar inglés”.

Ese mismo curso, Danny Nooyens, un estudiante belga de Políticas de esa universidad, hacía las maletas para viajar en sentido contrario. Pudo elegir entre Barcelona y Bergen (Noruega) y, como tantos estudiantes, no se lo pensó. Además



20 años después. Danny Nooyens estudió en 1997 en la UAB. Este año volvió y se la mostró a sus hijos, italo-belgas



Casi mil Erasmus al año en la UAB. Fiesta de bienvenida en el campus de Bellaterra

Escuela de líderes. El expremier de Finlandia y eurocomisario, Jyrki Katainen, fue Erasmus en Leicester



del país que más estudiantes envía, España es el destino más solicitado del programa. Nooyens, que trabaja para una consultora internacional, recuerda "mucha fiesta los fines de semana" (parte casi indisoluble de la beca) y mucho trabajo el resto del tiempo. "En la Autónoma de Barcelona los estudios eran mucho más prácticos que en Bruselas. En lo personal, me abrió la mente hacia otras culturas y me enseñó a sacar-me las castañas del fuego".

A Corradi se la conoce como *ma-*

ESPAÑA, EL DESTINO PREFERIDO
Más de cuatro millones de universitarios han tenido una beca Erasmus desde 1987

ESTUDIO, TRABAJO Y AMOR
El programa ayuda a encontrar trabajo y amor: un 23% de los Erasmus se empareja

má Erasmus. No fue un parto fácil ni rápido. Las universidades europeas estaban absolutamente cerradas a la idea de recibir estudiantes de fuera y convalidar asignaturas. Corradi publicó varias investigaciones sobre los beneficios de la movilidad y los obstáculos legales, y no paró hasta presentar su trabajo más ambicioso a la Asamblea Europea de Rectores en Ginebra en 1969. Su empeño estimuló la cooperación entre universidades italianas, francesas y alemanas en los años setenta, que luego saltó al nivel europeo.

Tres personajes clave

SOFIA CORRADI

Alma máter de la iniciativa

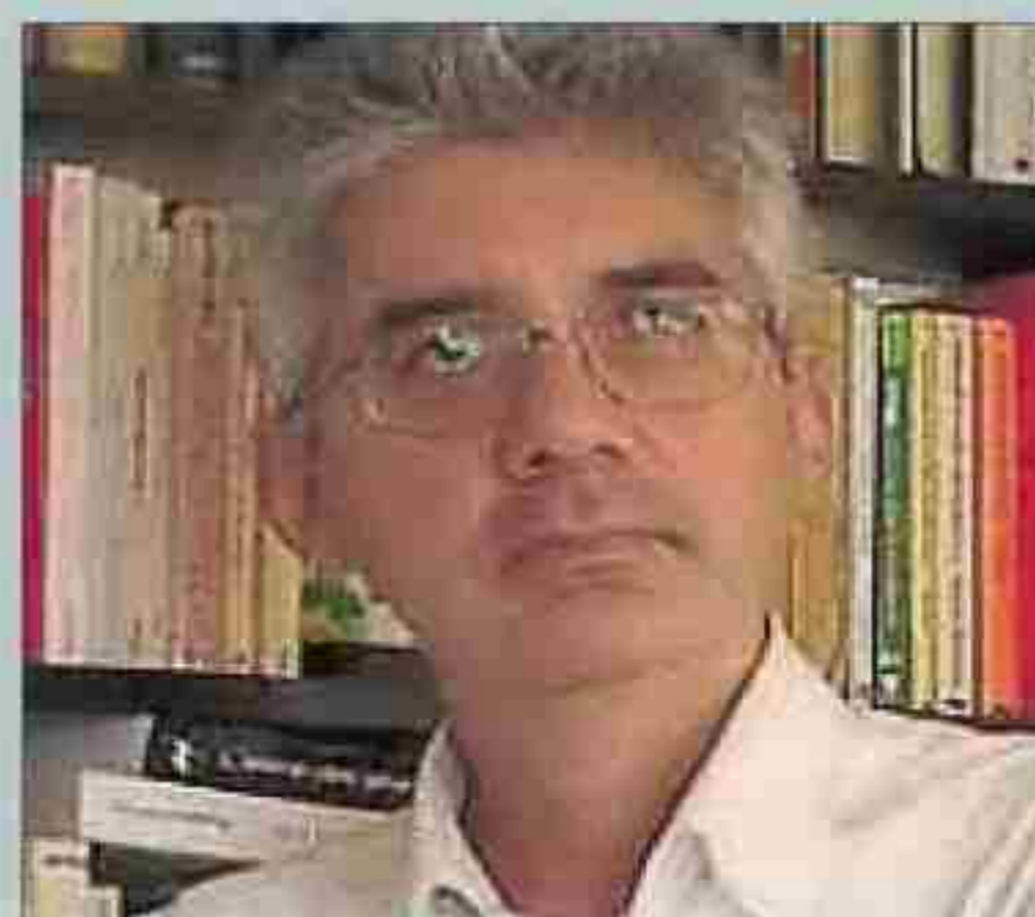
Sus trabajos sobre la movilidad educativa y su empeño por que las universidades comenzaran a colaborar entre sí sentaron las bases para el lanzamiento del programa Erasmus. La profesora italiana, de 84 años, recibió el año pasado el premio Europeo Carlos V de la Fundación Yuste.



FRANCK BIANCHERI

Fundador de la primera red de estudiantes europeos

Convenció a François Mitterrand para que diera fondos al programa Erasmus y desbloqueara su aprobación. Fallecido en el 2012, Biancheri fue un gran defensor de la cooperación europea y lanzó varias iniciativas para estimularla, como el movimiento Newropeans.



MANUEL MARÍN

Comisario europeo 1986-1999

"Aún voy a dar guerra a esos señores", prometió cuando los ministros de Educación europeos, en 1986, echaron atrás la propuesta para crear las becas Erasmus. Su tenacidad y el trabajo de un eurofuncionario italiano, Domenico Lenarduzzi, impidieron que la idea quedara desvirtuada.



MATIAS NIETO / GETTY

En 1976 se aprobó un primer plan de cooperación entre universidades y se lanzaron los *Joint Studies Programs*, embrión de Erasmus.

En 1984, los jefes de Estado y de Gobierno abrazaron con grandes declaraciones la idea de estimular la movilidad educativa y el reconocimiento mutuo de títulos, y encargaron a la Comisión que diseñara un programa de intercambios más amplio. A un funcionario comunitario se le ocurrió que se podía alterar ligeramente el nombre original en inglés -*European (Region) Action (Scheme) for the Mobility of University Students*- para que su acrónimo resultara en el nombre de Erasmus.

Paradójicamente fueron los ministros de Educación quienes bloquearon la iniciativa por temor a dar demasiada autonomía a las universidades a la hora de homologar títulos. A finales de 1986, Francia, Alemania y Reino Unido dejaron el programa sin contenido y luego, aliados con Hacienda, sin dinero. "Si Erasmo hubiera estado presente, se hubiera llevado las manos a la cabeza", se desesperaba Manuel Marín, entonces comisario de Asuntos Sociales. La Comisión Europea tomó una decisión impensable hoy en día: ante el intento de los gobiernos de aprobar un plan totalmente aguado, lo retiró de la mesa. "Sin Erasmus no hay Europa de los ciudadanos. Lo han laminado todo y eso lleva a una situación crítica para la CEE", sentenció Marín.

La idea había levantado enormes expectativas entre los universitarios, que no se resignaron a su fracaso. En Francia acababa de crearse la primera asociación europea de estudiantes (Aegea) y en marzo de 1987 se hicieron invitar al Elíseo

coincidiendo con el 30.º aniversario del tratado de Roma con una agenda clara: convencer a François Mitterrand de que desbloqueara el programa. "La primera parte del almuerzo fue muy mal. Mitterrand nos hizo un discurso de abuelo a nietos sobre Europa y sus éxitos", ha contado Franck Biancheri, fundador de Aegea. "Cuando vi que no íbamos a ninguna parte, tomé la palabra y le dije que no entendía lo que tratábamos de decirle, que el programa estaba parado y no se iba a

BENEFICIOS DE LA BECA
Los Erasmus tienen un 50% menos de posibilidades de caer en paro de larga duración

RECELOS PROTECCIONISTAS
Fueron los ministros de Educación quienes, a última hora, bloquearon el plan

aprobar". Mitterrand cambió de actitud totalmente y escuchó con atención sus argumentos.

Al día siguiente, en una entrevista en televisión el presidente francés tachó de inadmisibles que Erasmus estuviera bloqueado por una cuestión de dinero y dijo que había que resolverlo. Unas pocas semanas después, el programa fue aprobado. El acuerdo se oficializó el 15 de junio de 1987. En septiembre, 3.244 estudiantes hicieron las maletas y se lanzaron a estudiar fuera. Habían nacido los primeros Erasmus. ●